

Los que trabajan con las flores

Esteban Jaramillo¹

Hoy hablamos de la extinción de la poesía bucólica debido a la implacable urbanización del campo, como también escuchamos sobre la gradual extinción de las abejas a causa de los modernos pesticidas esparcidos en los cultivos. Sabemos que estos insectos himenópteros, que cada día vemos revoloteando menos entre las flores, fascinaron a numerosos poetas de la antigüedad grecorromana por su ejemplar laboriosidad e incesante dedicación en fabricar sus colmenas.

Diversos nombres fueron usados para denominarlas, y entre ellos μέλισσα era el más habitual. El creador y principal representante de la poesía bucólica griega, Teócrito, utilizó este nombre en un corto relato mágico de un pastor muy devoto a las musas, quien fue encerrado dentro de un cofre por un tirano con el fin de ver si las diosas eran capaces de rescatarlo. Sobre su asombroso rescate, Teócrito nos cuenta que:

Tetradracma con abeja de la antigua Grecia
ciudad de Éfeso
360 a. C. a 133 a. C.



— Imagen: (Archivo Digital) Imagen tomada de:
<http://abemus-incena.blogspot.com>

*ὥς τέ νιν αἰ σιμαί λειμωνόθε φέρβον ἰοῖσαι κέδρον ἐς ἀδεῖαν μαλακοῖς ἀνθεσσι
μέλισσαι, οὐνεκά οἱ γλυκύ Μοῖσα κατά στόματος χέε νέκταρ.*

*“Las chatas abejas iban del prado a la perfumada caja de enebro para alimentarlo
con tiernas flores, porque la Musa vertía en su boca dulce néctar.”*

1. Estudiante de Estudios Literarios, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín Colombia

Piero di Cosimo, El descubrimiento de la miel por Baco, alrededor de 1449, óleo sobre lienzo, Museo de Arte de Worcester.



— Imagen: (Archivo Digital) Imagen tomada de: arquelogiamijardin.blogspot-Pinterest

Disco de Oro etrusco, con las abejas, 700-600 AC. Colección del Nasher Museum of Art. (Universidad de Duke)



— Imagen: (Archivo Digital) Imagen tomada de: <https://xsierrav.blogspot.com/2019/06/abejas-y-avispa-i.html>

Asociada a la poesía, la miel de las abejas estaba entre las ofrendas votivas que los griegos hacían regularmente en los sitios de culto. De hecho, Esquilo en Los Persas narra como Atossa invoca el alma de su difunto esposo, el rey Darío, a través de una abundante dádiva que incluye:

“El licor de la obrera que trabaja en las flores: la muy brillante miel.”

τής τ'άνθεμουργοῦστάγμα, παμφαές μέλι,

(Esquilo, Pers. 612)

En contraste con el popular término, aquí Esquilo no se refiere a la abeja como μέλισσα, sino que emplea un característico nombre: 'άνθεμουργός, sustantivo compuesto entre άνθεμον—flor— y έργον —trabajo—, que puede ser traducido literalmente por la que trabaja con flores. Posteriormente en Roma, este rústico oficio atribuido a las abejas también fue mencionado por Ovidio, quien en latín comentaba sobre ellas:

“[...] Por todas partes nacen abejas que recolectan las flores, las cuales, a la manera de sus progenitores, cultivan los campos, se dedican al trabajo y se esfuerzan por el futuro.”

[...] Passim florilegae nascuntur apes, quae more parentum rura colunt operique favent in spemque laborant

(Ovidio. Met.XV.365)

Enterado de su encanto por las flores, Ovidio enaltece con minucia el trabajo polinizador de la abeja, encargada de diseminar el polen para su futura reproducción. Este oficio lo vemos resumido en la palabra florilegus —un adjetivo latino compuesto por flos, de flor, y legus, un sufijo que indica el oficio de recolector—, traducida como el que recoge o selecciona flores. En español tenemos un sinónimo exacto, el cual deriva de esta raíz latina y surge a partir de su versión nominal: florilegium. Un florilegio, según la RAE, es una colección de trozos selectos de materias literarias, y aunque este significado del castellano no corresponda con el

sentido literal de la palabra latina usada por Ovidio, si concuerda con otro sentido figurativo otorgado también desde la antigüedad: un compendio temático de obras poéticas.

Equiparable a la abeja, un compilador sería igualmente un florilegus; es decir, alguien que metafóricamente selecciona piezas de varios artistas como si ellas fueran flores de distintas especies creciendo en un jardín, las cuales son arrancadas de allí para reunir un agreste manojo, que luego el coleccionista ordenará e incorporará a un sofisticado arreglo floral.

Naturalmente, este enlace metafórico entre la poesía y las flores se remonta a Grecia, donde con anterioridad existía un término equivalente florilegio: *άνθολογία*. Siguiendo el mismo juego de imágenes, los primeros compiladores construyeron sus antologías bajo el nombre de *Στέφανος*, sustantivo que puede ser traducido como guirnalda o corona de flores. Comparando a cada poeta con una flor, el pionero de estas selecciones poéticas fue Meleagro de Gadara, cuya guirnalda se remonta al siglo 1 a.C e integra poemas y epigramas, tanto de él mismo como de otros cuarenta y seis poetas griegos. En uno de sus epigramas podemos percibir la vivida agudeza de su ingenio:

*¿Por qué, abeja que vives entre las flores, la piel de Heliodora tocaste, abandonando los cálices vernaes?
¿Por decir que también ella sabe clavar en el alma el aguijón de Eros siempre dulce y amargo?*

Ἄνθοδίαίτε μέλισσα, τί μοι χροός Ἡλιοδώρας
ψαύεις, ἐκπρολιποῦς¹ εἰαρινάς κάλυκας; ἢ
σύ γε μηνύεις ὅτι καί γλυκύ καί δυσύποιστον,
πικρόν αἰεὶ κραδία, κέντρον Ἔρωτος ἔχει;

(Ant. Pal. V. 163)

Fruto de su peculiar estilo y posterior fama, la guirnalda de Meleagro fue después prolongada por dos epigramistas: cien años después de él, Filipo de Tesalónica con su *Φιλίππου Στέφανος* (La guirnalda de Filipo); luego en el siglo VI d.C,

Ornamento minoico en oro.
Dos abejas sujetando un panel. 1700 a.C.
Museo Arquelógico de Heraclión.



Imagen (Archivo Digital) Imagen tomada de:
<https://kokita-eri-historiadelarte.blogspot.com>

Piso en mosaico. Siglo 2 d.C. Busto de una mujer
adornado con una corona de flores.
Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.



Imagen: (Archivo Digital) Imagen tomada de Alamy

Agatias de Mirina reúne también su *Κυκλος* (círculo). Estas tres obras, editadas finalmente por Constantino de Céfalas en el siglo X, se unifican en la Antología Palatina. Títulada así por su ubicación en la Biblioteca Palatina, establecida en Heidelberg

Cuando se abren sus páginas, la Antología Palatina conserva con nitidez la vida del mundo rural grecorromano, que en nuestra época pareciera rápidamente marchitarse: el concierto del bosque, el supersticioso dialogo de los pastores, la piadosa ofrenda de un campesino a sus dioses, la sencilla herramienta del cazador, el paciente pescador con su red, o la silvestre seducción entre insectos y plantas. Un mundo maravilloso e indómito; pero que, sin duda, cada vez nos resulta más distante y cuya vida está amenazada de algún día solo encontrarse en el papel.

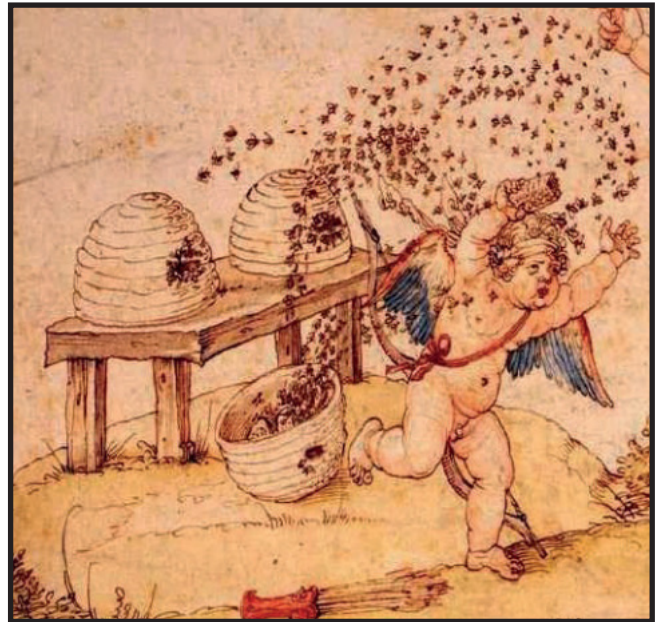
Trabajando con las flores, por fortuna, la abeja y el compilador conservan ambos mundos, el que contemplamos cuando visitamos el campo y el que ojeamos a través del papel. Para que así el néctar de la flor se convierta en dulce miel para el campesino, y para que también el antiguo poema logre endulzar el verso del futuro poeta:

Oh, hermoso, natural fluir de abejas en el aire, y compactas habitaciones no modeladas por manos humanas, don gratuito para la vida de los hombres sin necesidad de azadón, ni buey, ni corva hoz, sino sólo de un pequeño cubo sobre el que la abeja hace brotar una copiosa y dulce fuente de su pequeño cuerpo! Adiós, vosotras que sois puras, seguid pastoreando en el cielo, aladas obreras del celestial néctar.

α καλόν αὐτοπόνητον ἐν αἰθέρι βρεῦμα
μελισσῶν, κᾶπλαστοι χειρῶν αὐτοπαγεῖς
θαλάμαι, προίκιος ἀνθρώπων βιότῳ χάρις,
οὐχὶ μακέλλας, οὐ βοός, οὐ γαμψῶν δευομένα
δρεπάνων, γαυλοῦ δέσμικροῖο, τόθι γλυκὺ νᾶμα
μέλισσα πηγάζεισκήνευς δασιλές ἐξ ὀλίγου.
χαίροιτ' εὐαγέες, καὶ ἐν ἄνθεσι ποιμαίνεσθε,
αἰθερίου πτηναὶ νέκταρος ἐργάτιδες.

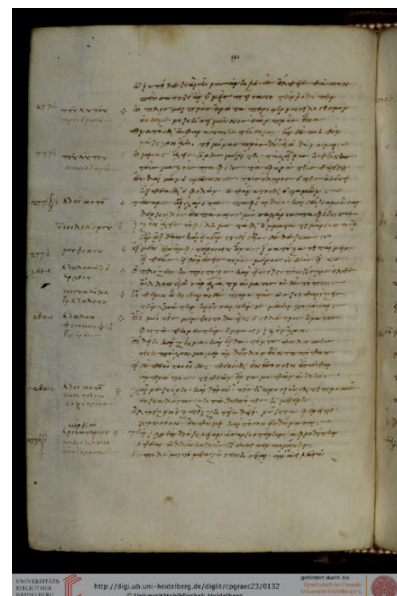
(Ant. Pal. IX. 404)

Ornamento minoico en oro.
Dos abejas sujetando un panal. 1700 a.C.
Museo Arquelógico de Heraclión.



— Imagen: (Archivo Digital) Imagen tomada de: <http://abemus-incena.blogspot.com> de: <http://abemus-incena.blogspot.com>

Una página de la Antología Palatina (Codex Palatinus 23) siglo X, de la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg



— Imagen: (Archivo Digital) Imagen tomada de: <http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/cpgraec23/0132>

Bibliografía

Ovidio (2003): *Metamorfosis*. Traducción de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias. Madrid: Ediciones Cátedra.

Fernández-Galiano, Manuel (1978): *Antología Palatina (Epigramas Helenísticos)*. Madrid: Gredos.

Galán, Guillermo (2004): *Antología Palatina II: La guirnalda de Filipo*. Madrid: Gredos.

Esquilo (2000): *Tragedias*. Traducción de Bernardo Perea Morales. Madrid: Gredos.

García, Manuel y Molinos, María Teresa (1986): *Bucólicos griegos*. Madrid: Gredos.